

“El último Apaga La Luz”
Francisca Arce
23.10.2019

Al regreso de nuestra experiencia en España, “El Arte de las Curiosidades” aterrizó casi de manera inmediata en la séptima versión del festival y feria “Charivari” *la fiesta del circo*. No es de nuestro interés hacer un juicio comparativo de las diferencias en la producción de estos festivales pero a nivel artístico podemos decir que tanto en el festival Trapezi y TAC de España como en el Charivari chileno, existían variedades de propuestas circenses con diferentes niveles técnicos y estéticos algunos más tradicionales otras más contemporáneas, también intervenciones de calle, propuestas familiares y una que otra compañía extranjera.

El festival nacional, con una programación muy diversa y con enfoque familiar, fue producida y organizada por *Circo Chile* y en cooperación con el centro cultural *Matucana 100* (M100), sorprendiendo al público con un total de diez y ocho propuestas artísticas distribuidas en diferentes espacios de M100.

Charivari La Fiesta del Circo

El Charivari se define no solo como un festival para la exposición de obras si no también como una *Feria Abierta*, “Feria” ya que quiere rescatar el formato clásico de encuentro popular, donde los diferentes artistas se reúnen, exponen y comparten sus diferentes propuestas en torno al nuevo circo y “Abierta” porque invita a que todos puedan ser participes tanto circenses como público general. En esta feria también

pudimos ver formatos no escénicos, como; proyectos de investigación, exposiciones de pinturas y afiches, emprendimiento personales de objetos y vestuarios, que además contó con una colección personal de libros de circo tradicional y contemporáneos, expuestas para la revisión del público y que sumó el proyecto de difusión de la organización *Circo Chile* llamado “Cirkoteca”

El Ultimo Apaga la Luz

En este artículo reflexionaremos varios puntos sobre el circo, bajo la mirada de un singular e interesante espectáculo presentado en el marco de este festival, en la sala Bunster del centro cultural M10, fuimos testigos de “El Ultimo Apaga la luz” de la compañía “Ni Desnudo Ni Bajando la Escalera”.

Este espectáculo de circo contemporáneo marco una diferencia importante en relación a las otras propuestas nacionales, por su originalidad alternativa, su interpretación, su propuesta escénica, estética y sonora, realizando un cruce de lenguajes entre el circo, la música y las artes visuales. Llamando también la atención de la prensa chilena, de como hoy el circo esta tomando nuevos espacios.

“El ultimo apaga la luz, brinda todo un hallazgo; empezando por el asombro que despierta su extraordinario despliegue de creatividad”

Crítica Pedro Labra Herrera, Diario El Mercurio

La escenografía del espectáculo con un fino acabado propone un mundo cotidiano y realista, de fácil reconocimiento para el espectador y que hasta ahora ha sido un sello muy claro de la Cía, que el año 2016 hizo su debut con la obra “Ni Desnudo Ni Bajando la Escalera” de la cual tomó su nombre, proyecto que según ellos afirmó sus líneas creativas y el universo que los caracterizó como grupo creador.

Desde este punto de partida la obra propone un viaje a lo surreal, absurdo y delirante donde los elementos de este mundo cotidiano toman vida propia a través de un delicado trabajo de efectos especiales que se accionan detrás de los paneles escenográficos por otros artistas ocultos y que son efectuados en sincronía por una seguidilla de numerosos apagones de luz de extensa duración.

Con un gran acumulo de objetos en un reducido espacio, el único artista visible en la escena, Andrés Labarca, circense chileno formado en la escuela Nacional de Artes del Circo de Rosny-sous-Bois y en el Centro Nacional de Artes del Circo de Chalons- en- Champagne, Francia, nos entregó a través de movimientos corporales con belleza plástica y muy sincera interpretación teatral, una lectura clara del síndrome de Diógenes, trastorno del comportamiento que se caracteriza por el aislamiento social, abandono personal y acumulación de desperdicios domésticos.

Por otro lado podemos mencionar que la Cía optó por editar su propuesta mediante una sucesión de escenas cortas separadas por cortes de luz, de las cuales algunas parecían eternas, pero que permitían no solo pasar de un cuadro a otro si no también

la realización del despliegue de efectos de los cuales la obra estaba cargada. De vez en cuando también efectos de sonido e iluminación simulaban de manera muy real, el paso de un tren a toda marcha por fuera de la confusa habitación donde el solitario actor sin palabras pero a veces con gritos, transitaba con comodidad y destreza, en un caótico espacio, muchas veces confundido con su propia mente y con su otro yo, que habitaba su pequeño mundo.

La mezcla de la creativa, mágica y desorganizada escenografía diseñada por Jean Paul Mengin junto a los movimientos particulares de Labarca nos hicieron transitar por 50...? minutos de un espectáculo de contexto antiguo, con rupturas humorísticas, escenas poéticas otras absurdas y muchas veces delirantes y desesperadas acciones de un ser atrapado en su trastorno mental.

Mencionamos que la destreza circense quedó con gusto a poco, ya que la obra carecía del riesgo acrobático latente del circo o de un gran salto mortal, ni siquiera de movimientos técnicos muy complejos, pero está muy claro que el trabajo de este artista va más por una búsqueda personal muy propia y original y según sus mismas declaraciones, su identidad han estado influenciadas por el trabajo técnico circense reflexionado desde la danza, el teatro y la curiosidad por querer mezclar el circo con diferentes medios de expresión con el objetivo de abrir nuevas pistas para la creación.

Así mismo, es interesante como El último apaga la luz nos hace cuestionar aquello que sería lo propio del circo, pues en la obra no hay necesidad de utilizar grandes destrezas acrobáticas, puesto que el lenguaje corporal del

intérprete, la disposición escénica y el trabajo con elementos nos sugiere que lo circense tiene que ver con una disposición del contexto y la utilización de un cuerpo activo y receptivo.

Paula Jirkal Briones, El Mostrador, 24 de Junio 2019

“El resultado, más que circo contemporáneo, según se lo define, califica mejor a nuestro juicio como un estupendo exponente de teatro visual y físico teñido de surrealidad y absurdo”.

Crítica Pedro Labra Herrera, Diario El Mercurio

Es este cuestionamiento, que es lo “Propio del Circo” que nos hace realizar nuestra reflexión. Es que el circo de ahora al igual que todas las artes escénicas, ha tenido su propia evolución desde sus orígenes hasta la actualidad y las definiciones están quedando obsoletas y suenan ya un poco anticuadas. Es por estos días que el concepto de interdisciplinariedad cabe más en propuestas como esta, en donde cada disciplina realiza el cruce de los límites tradicionales y se mezcla tan bien con otra que se escapa de lo ya visto.

“El Arte de las Curiosidades” invita a los creadores y espectadores de las artes circenses a sumergirse a nuevas propuestas de circo, a no tener miedo a la constante evolución de la disciplina que sin duda mantiene una relación directa con el cuerpo y la escena.

